

*MILLA EUSKAL-OLERKI EDER ALDIZ-URREN AUKERATUTA*, Aita Onaindia Karmeldarra. Karmeldar Idaztiak. Larrea-Amorebieta, 1954.

El P. Onaindia ha prestado un meritisimo servicio al conocimiento de la poesía vasca con la publicación de esta antología, extensa y completa. La necesidad que hace tiempo sentíamos ha quedado satisfecha y casi sólo con las producciones poéticas posteriores a su publicación podrá ser aumentada esta colección.

Es cierto que en el título el numeral es inexacto por defecto y el calificativo por exceso. Pero no consideramos esto como una censura. A nuestro entender era necesaria ante todo una antología de tipo histórico, en la que estuvieran abundantemente representados autores de todas las épocas y de todos los niveles. No podemos pues quejarnos de que todas las piezas incluidas no alcancen la misma altura. En el caso contrario, cuando el seleccionador se ha visto en la necesidad de elegir, por razones de espacio, en la obra de algún autor de valor sobresaliente, su tino, unido a la generosidad del lugar otorgado, ha evitado exclusiones dolorosas. Acaso en el caso de Orixe hubiera sido posible una colección más variada y más fiel a las distintas épocas de su actividad.

Será para muchos una sorpresa, como lo ha sido para mí, la lectura de los nombres de algunos de los autores seleccionados, mucho más conocidos por su relación con actividades distintas de la poesía en lengua vasca.

Las versiones que se publican parecen en general fieles a las originales y el traslado a un sistema unificado de ortografía está hecho con cuidado y discreción. Señalemos sin embargo un *Itunik* en vez de *tristerik* (p. 87) que afea la canción *Txorriñoak kajolan*.

Hay con todo un reparo, un reparo grave, que queremos presentar con toda franqueza al P. Onaindia. El libro está evidentemente dirigido a personas que conocen la lengua vasca: no se traducen las poesías y en vascuence están el prólogo y las notas biográficas y críticas. ¿Por qué entonces, se pregunta uno con asombro, están en general en castellano las notas léxicas? Un extraño pensará inevitablemente que eso se debe a una u otra de dos razones: a que los vascos no pueden entenderse entre sí sin recurrir a otra lengua o a que —dada la fama de neologistas que tenemos— ciertos autores han inventado términos para decir p. ej. “codorniz”, “dejar”, “golandrina” o “montaña” que sólo son comprensibles para ellos mismos. Como los iniciados sabemos que no ocurre ni lo uno ni lo otro, volvemos a preguntar al antologista: ¿se puede presentar alguna razón que

tenga una apariencia de validez para justificar las citadas y otras muchas traducciones análogas?

Tampoco se comprende muy bien por qué los autores navarros se han incluido entre los guipuzcoanos.

Sólo el valor excepcional de este libro, cuya presentación está a la altura del contenido, nos ha movido a presentar nuestra opinión sin eufemismos acerca de un aspecto sin duda accesorio. Ello no disminuye en lo más mínimo la deuda de gratitud que hemos contraído con el P. Onaindia todos los amantes y los estudiosos de la literatura vasca.

L. M.



**AXULAR. GERO. IV argitara-aldia Euskaltzaindiko LEKUONA apaizak prestatua eta aitzin-solastua. Euskaltzaindia'ren ardura-pean. Zarautz'en Itxaropena irarkolan, 1954.**

Don Manuel de Lecuona, a quien tanto deben los interesados en la literatura vasca, sobre todo en su aspecto popular, ha prestado ahora un señalado servicio al poner al alcance de todos, en una edición popular, este libro que ha sido considerado —con razón, según creemos— como el mejor de cuantos se han escrito en lengua vasca.

No es ésta una edición que pueda suplir a la facsimile que don Julio de Urquijo estaba publicando en *RIEV* y que desgraciadamente quedó sin completar. Dicho está con ello que no puede satisfacer a cierto público especializado, a los lingüistas por ejemplo, pero sí en cambio a un grupo mucho más amplio de lectores entre quienes aquella reedición nunca ha podido ser popular. Para que esta obra maestra de nuestra literatura fuera entre nosotros algo más que un simple nombre, el editor, aun siguiendo fielmente en lo fundamental la primera edición, ha modernizado la grafía y la ha “hispanizado” para que no resultara extraña a los lectores de este lado de los Pirineos, y le ha añadido abundantes notas marginales —y algunos apéndices— para aclarar formas verbales y palabras menos conocidas hoy y entre nosotros.

Esta modernización se ha hecho metódicamente y con arreglo a criterios definidos que, naturalmente, como personales que son, no están a salvo de toda crítica. Pero nadie podrá negar que la labor